



ZINIA M. PÉREZ  
PRADO, Ph.D.

Psicóloga  
Asociación de Psicología de PR

# Apuntes para entender y atender la violencia escolar

El comienzo del año escolar trae una valiosa oportunidad de colaborar para prevenir la violencia escolar y promover una convivencia pacífica. Esto implica asumir un compromiso en la elaboración de propuestas educativas dirigidas a fomentar valores, actitudes y conductas que reflejen el respeto al ser humano, la búsqueda de la justicia, la solidaridad, la equidad, la libertad, la tolerancia,

y el respeto de los derechos humanos. En resumen, se trata del rechazo a todas las formas de violencia. La elaboración de este tipo de propuestas requiere un trabajo coordinado, integrado y compartido –desde diversos sectores y escenarios– que nos permita analizar críticamente las raíces de la violencia escolar, y movernos desde un enfoque represivo y punitivo, hacia un enfoque preventivo.

Prevenir la violencia escolar conlleva reconocer que el clima de violencia que viven muchas de nuestras escuelas refleja la cultura de violencia que predomina en nuestro país y a nivel mundial. Los factores que propician esta cultura son múltiples y complejos. Vivimos en una sociedad donde se ha ido perdiendo el respeto a la vida y se promueve un culto a la guerra, las armas, la competitividad, la intolerancia, la dominación y el miedo. La violencia interpersonal, manifestada a través de insultos, amenazas, o agresiones físicas, se ha convertido en forma común y aceptada de relacionarnos y de solucionar los conflictos. Este tipo de violencia predomina todos los contextos en los que nuestra niñez y juventud aprende y se desarrolla, incluyendo el hogar, el vecindario, y la escuela, así como los diversos medios de comunicación y nuestras estructuras gubernamentales.

Entender las verdaderas raíces de muchas de las situaciones o actos de violencia directa que ocurren en nuestro país, tales como la venta y el uso de drogas, suicidios, asesinatos, y agresiones físicas y verbales, requiere mirar hacia aquellas estructuras sociales, económicas y políticas que fomentan situaciones de injusticia social. Injusticia que se traduce en pobreza, desempleo, racismo, desigualdad entre los géneros, servicios de salud deficientes, violaciones de derechos humanos, restricción a la participación ciudadana, desmantelamiento de programas sociales, daño ambiental, y corrupción. Estas situaciones atentan contra el bienestar físico, mental y emocional de todos/as, especialmente de nuestra niñez y juventud.

Es importante destacar que desde las propias estructuras escolares se generan dinámicas que, en su naturaleza, son violentas. Esta violencia sistémica en la educación se refleja en prácticas educativas, contenidos curriculares y políticas escolares que promueven la competencia desmedida, el individualismo, el autoritarismo, la dependencia, el conformismo y la pasividad. Se refleja también en el manejo inadecuado de fondos dirigidos a mejorar los servicios ofrecidos, servicios educativos y psicológicos deficientes y desarticulados, falta de materiales y equipó, estructuras físicas inseguras, medidas disciplinarias coer-

citivas, alto grado de hacinamiento e impersonalismo, procesos de enseñanza –aprendizaje y de evaluación que no reconocen la diversidad, y la eliminación o reducción de programas que promueven el desarrollo físico y socio-emocional de los/as estudiantes (ej. educación física y bellas artes). Por otra parte, el estudio de la violencia sistémica en la educación ha contribuido a superar la visión limitada de la violencia escolar que la define

posible introducir estructuras de aprendizaje en el salón de clases, en la cultura escolar y en la comunidad que tengan coherencia con los valores de la paz, y que a largo plazo, puedan tener repercusiones a nivel sociopolítico. Desde las políticas escolares, las prácticas educativas, y los contenidos curriculares, tenemos la oportunidad de realizar cambios dirigidos a promover la cooperación, el diálogo, el consenso, el análisis crítico, la solidaridad, el respeto y la tolerancia.

Promover una convivencia escolar pacífica implica fomentar ambientes de aprendizaje caracterizados por la seguridad, la confianza, el respeto, el apoyo mutuo, y la participación. Desde una mirada general, esto conlleva utilizar enfoques preventivos, que promuevan acciones disciplinarias constructivas. También requiere educar a los/as miembros de la comunidad escolar (estudiantes, padres, maestros/as, directores/as, y personal de apoyo) en el manejo positivo de las emociones, y la resolución constructiva y no violenta de los conflictos. Es necesario, además, promover relaciones interpersonales basadas en el respeto, la confianza, la cooperación, y la colaboración entre todos los/as miembros de la comunidad escolar. Finalmente, es esencial fomentar la participación de la comunidad escolar en la toma de decisiones (Ej. elaboración de políticas escolares y normas en el salón de clases) creando espacios para escuchar, validar o debatir sus opiniones, intereses y necesidades.

De acuerdo a lo planteado, los esfuerzos dirigidos a prevenir la violencia escolar y promover una convivencia pacífica deben realizarse de forma coordinada, integrada y continua, y con la colaboración de diversos sectores de

nuestra sociedad, incluyendo: escuela, hogar, comunidad, universidad, medios de comunicación, gobierno y sociedad civil. Esto a su vez implica que la escuela, por sí sola, no puede erradicar las violencias estructurales que niegan la paz y afectan a la propia supervivencia humana. Sin embargo, desde la escuela es posible promover un proceso de concienciación que nos permita contribuir a la acción y la transformación social y política, proveyendo así una valiosa oportunidad para entender y atender la violencia escolar. ■



EL VOCERO / Archivo

“ Esta violencia sistémica en la educación se refleja en prácticas educativas. ”

únicamente como actos de violencia directa y que responsabiliza exclusivamente a los/as estudiantes por dichos actos, obviando de esta manera la contribución de otros/as miembros de la comunidad escolar.

Ante este panorama de violencias, y reconociendo la interacción entre factores individuales, relacionales, sociales, culturales y ambientales, es importante enfatizar que la escuela no es únicamente un sistema de reproducción de estructuras e ideologías. A pesar de las influencias contrarias a la paz, es